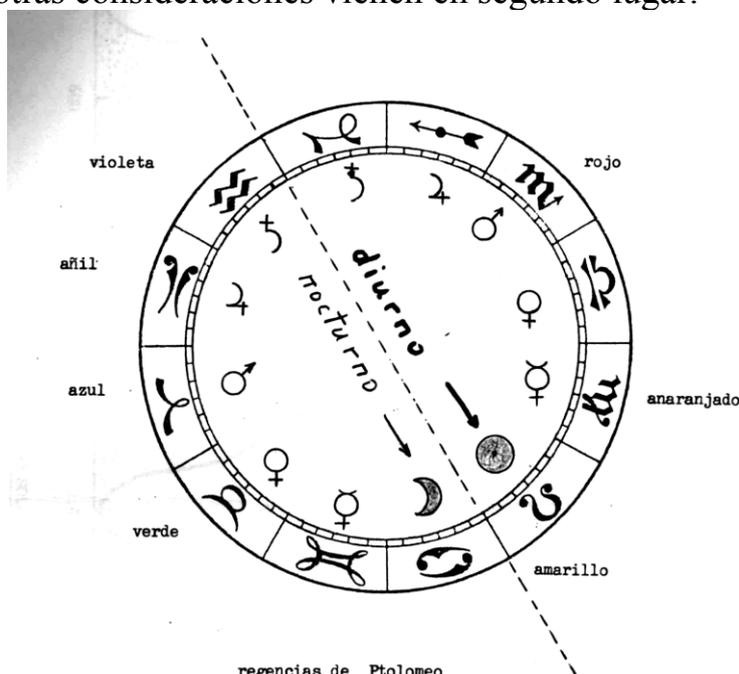


ESPECTROS Y REGENCIAS

Demetrio Santos

1.- El problema de las *regencias* en Astrología es confuso y mayormente de solución empírica. Se han venido utilizando las de Ptolomeo, que éste explica confusamente y no son aceptadas por todos. Porque al ignorarse su fundamento real, no se puede aplicar la regla a los planetas descubiertos después de él.

Todos coinciden, sin embargo, en su importancia, al punto de que suele dárseles el primer rango entre las “*virtudes*” o fuerzas a ellas asignadas; de este modo, lo primero que se estudia del planeta es si está en su Signo regente, o en alguno que lo exalte, o bien en sus contrarios. Los Aspectos y otras consideraciones vienen en segundo lugar.



2.- Veremos así que todo influjo ambiental se apoya en dos elementos fundamentales: *espectro luminoso* y *fotoperíodo diario* del astro, y cualquier otro está determinado por éstos.

Está claro que no hay fotoperíodo si no hay *luz* o espectro como causa, y es el quantum diario debido a la rotación de la Tierra el que determina el tiempo de visibilidad del astro (arco), de su cromatismo y otros factores de influencia. Del fotoperíodo diario dependen asimismo los *Aspectos*, cuyo cálculo responde a las Ecuaciones Fundamentales.

El espectro determina a su vez la *cualidad* y la *simpatía* (=sintonía) de las sustancias influidas, y ello ocasiona, como vamos a ver, las *regencias*.

3.- No hay actualmente estudios sobre las sintonías (regencias) precisas para cada espectro, pero podemos dar unas reglas generales ajustándonos a las leyes físicas que se conocen.

A) En la gama luminosa, las *ondas más cortas* (violeta y ultravioleta) corresponden a los elementos más pequeños (átomos y moléculas), y las más *largas* (rojo, infrarrojo) a construcciones o elementos más complejos (cortas: H, N, O, etc.; largas: H₂O, CO₂, CH₄, NH₃, etc.).

B) Hay sintonía entre emisor y receptor: si en Júpiter, por ejemplo, hay metano (CH₄), su radiación emitida será captada por el metano de la Tierra (rayas de emisión y absorción).

C) Es *aquello que varía* en el ambiente lo que induce variación (transformación) en el interior del ser vivo (fotoperíodos).

4.- En el CUADRO I se indica cómo asimilaban los antiguos los influjos estelares a los planetarios, según el color que veían en ellos, lo que destaca en Marte, cuyo color rojizo se asimiló, también en objetos, a la guerra y violencia.

La discriminación cromática antigua era sutil. Gémino llama a los planetas *lúcido* (Saturno), *esplendente* (Júpiter), *rojizo* (Marte), *refulgente* (Venus) y *chispa* (Mercurio), denominación ajustada del color de cada uno.

Si en las series del CUADRO I damos valores numéricos al cromatismo, vemos que la correlación de ambos es alta, de donde se deduce lógicamente que fue el *cromatismo* la base de tales regencias, lo cual viene asimismo confirmado en los colores que atribuyeron a los cometas, a las predicciones meteorológicas según el color del cielo o de la Luna, halos, etc.¹

Todo esto nos lleva a analizar los espectros bajo la actual perspectiva y conocimientos que tenemos sobre la luz.

CUADRO I

Constelación	Estrella	Clasificación color	Asimilación planetaria
Boca de Aries	α Aries	K naranja	Mercurio-Saturno
	β Aries	A blanca	Mercurio-Saturno
Aldebarán Tauro	α Tauro	K naranja	Marte
Géminis	α Gém.	A azul	Mercurio
	β Gém.	K naranja	Marte
Leo	α Leo	B azul	Mercurio
	δ Leo	A azul	Venus

¹ Se tiene noticia de los colores de los planetas y estrellas al menos del -400 por los caldeos. Hermes lo tomó de autores anteriores; Messahallah (*Tratado de las 15 estrellas*) dice que algunos son rojos, otros pálidos, otros amarillos y otros blancos (=verdes), lo que permite comparar sus cualidades. Boll y Bezold afirman que los griegos únicamente transmitieron los colores que recibieron de los babilonios. En un principio las estrellas eran comparadas con un solo planeta, luego, al observar su complejidad, se definieron mediante dos planetas.

“	ε Leo	G amarilla	Saturno-Marte
Escorpio	α Scorp.	M roja	Marte-Júpiter
“	θ Scorp.	F blanca	Saturno-Venus
Capricornio	β Capr.	G amarilla	Saturno-Mercurio
Corona Boreal	α	A azul-blanca	Venus-Mercurio
Águila, Altair	α	A azul-blanca	Júpiter-Marte
Pez Austral	α	A azul-blanca	Venus-Mercurio
Orión	α	M roja	Marte-Mercurio
“	β	B azul	Saturno-Júpiter
Can mayor, Sirio	α	A azul-blanca	Ven.-Merc./Júp.-Merc.
“	β	B blanca	“ “

Letra	Color	Temperatura equivalente
O	Violeta y UV	40.000° (hasta 100.000°)
B	Azul	25.000° / 12.000°
A/F	Blanca (=verde)	12.000° / 8.000°
G	Amarilla	6.000° / 4.000
K	Anaranjada	4.500° / 3.500°
M	Roja	3.000° / 2.000°
S	Roja (invisibles)	-----
R / N	Violeta	3.000° / 2.000°
P / Q	(especiales)	-----

Planeta	Colores atribuidos		
	Actual	Yavanajataka	N. de Vore
Mercurio	Amarillo o gris	Verde	Gris, manchado, variable
Venus	Blanco	Blanco	Azul a verde limón
Sol	Amarillo	Cobrizo	Naranja, oro, amarillo intenso
Marte	Rojo, naranja	Rojo	Rojo, escarlata, carmín
Júpiter	Naranja	Amarillo	Púrpura, violeta, índigo
Saturno	Amarillo	Negro	Negro, gris, colores sucios
Urano	Verde	---	Colores varios
Neptuno	Azul	---	Azul humo, malva, gris
Plutón	Violeta	---	Sombrío, rojo
Luna	Vario	Plateado	Plateado, perla, blanco

Cuadro II

PLANETA	SATÉLITE	Radio	T orb.	D	A _o	A _e	Espectro
Júpiter	Io	421,5	1,8 d.	0,275	2,35°	-	rojo amar. (S)
“	Europa	670,7	3,6 d.	0,242	1,77°	-	amarillo
“	Ganímedes	1069,8	7,2 d.	0,393	2,28°	-	rojizo
“	Calisto	1881,7	16,7 d.	0,353	2,08°	-	rosa-marrón
Saturno	Tetis	294,4	1,9 d.	0,094	28,67°	-	

“	Dione	377,1	2,7 d.	0,094	28,15°	-
“	Rea	526,6	4,5 d.	0,118	28,00°	-
“	Titán	1220,8	15,9 d.	0,369	27,68°	gris, ver. roj.
“	Japeto	3557,8	79,3 d.	0,118	18,18°	gris-rojizo
“	anillo	70	4/14 h.			
Urano	Ariel	196,6	2,5 d.	0,079	98°	
“	Titania	449,6	8,7 d.	0,134	98°	
“	Oberón	601,0	13,5 d.	0,126	98°	
Neptuno	Tritón	353,2	5,9 d.	0,213	138,6°	verd. amarillo
Plutón	Caronte	19,6	6,4 d.	0,094		gris

El *radio* de la órbita en torno del planeta viene en *miles de km*. Debido a su tamaño, carecen de atmósfera o ésta es muy débil, por lo que el *espectro* corresponde a la superficie sólida.

5.- De toda la radiación que viene a la Tierra, y que la astrología tiene en cuenta, hay que distinguir la que procede del Sol y es reflejada por los planetas, y la de las estrellas, soles galácticos parecidos al nuestro, aunque con espectro diferente.

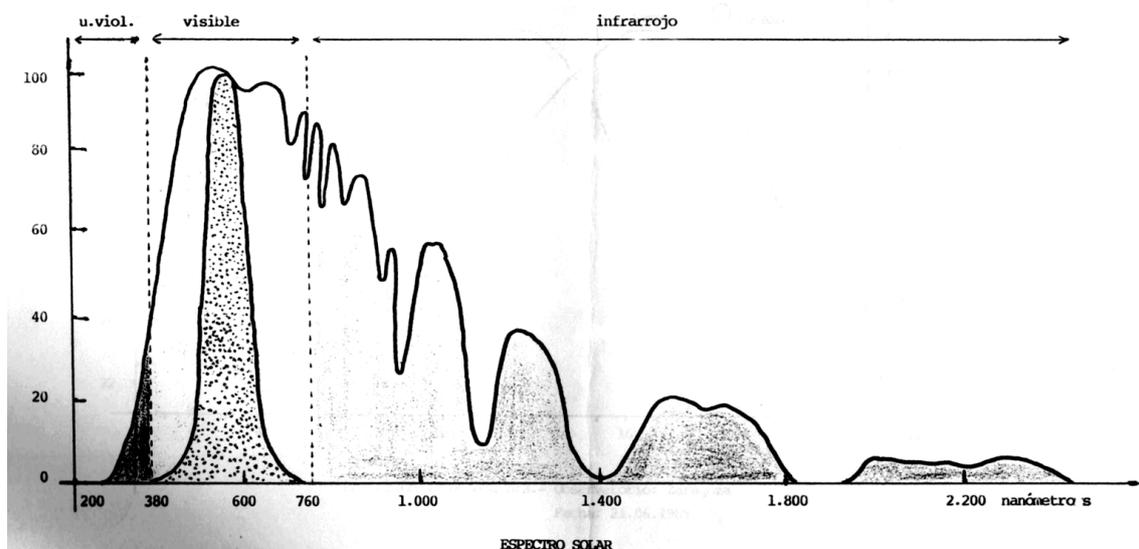
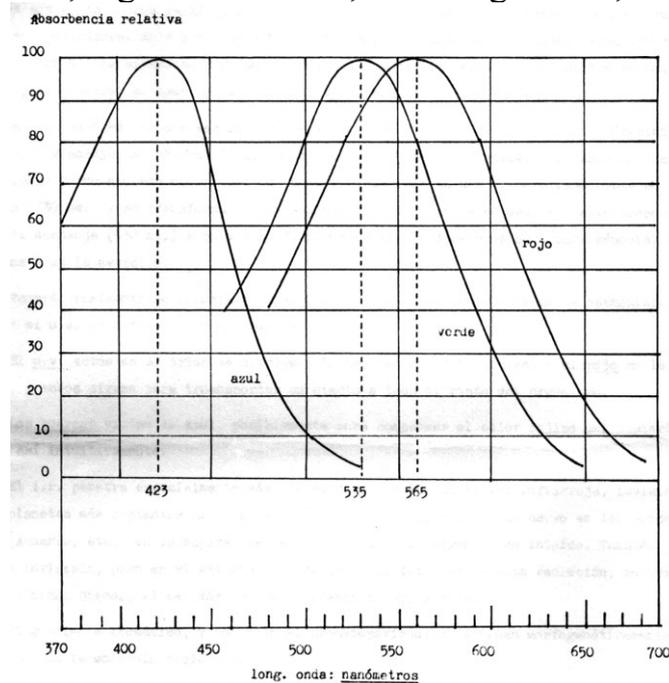


Figura 1

La Figura 1 es un diagrama del *espectro solar*. Las diferentes curvas muestran la intensidad de cada longitud de onda (color), la primera de ellas en el exterior de la atmósfera, y las sucesivas con las absorciones debidas a los componentes atmosféricos; la última corresponde a la más intensa absorción, debida al vapor de agua. De la primitiva radiación que emite el Sol hay que restar dichas pérdidas a lo largo de la trayectoria del rayo fuera y dentro de la atmósfera hasta llegar al suelo.

El *espectro visible* comprende desde los 380 nm (violeta) hasta los 760 nm (rojo), lo que no significa que el ojo las vea con la intensidad del gráfico de la Fig. 1. La Figura 2 muestra la curva de sensibilidad del ojo humano y

la Figura 3 su sensibilidad al color. Los animales tienen sensibilidad cromática diferente, según sus hábitos, historia genética, etc.



Curvas de sensibilidad espectral a los tres pigmentos de la zona visible.
(James K. Bowmaker, H.J.A. Dartnall; INV. Y CIENCIA, abril 1989)

Las gamas no visibles, *infrarrojo* y *ultravioleta*, aunque el ojo no las capte, influyen en otros sistemas orgánicos. Así, el ultravioleta influye en sistemas moleculares productores de vitaminas, y el infrarrojo (calor) es captado directamente por todo el organismo. Todas se potencian mutuamente, pues la radiación tiene, asimismo, un *papel catalizador* directo o indirecto en el conjunto².

Particularmente, la gama infrarroja es muy amplia, llegando a más de los 2.000 nm, y su variedad puede compararse al cromatismo de la gama visible; por ello, la onda de 800 nm que simplificamos como “calor” no tiene el mismo influjo que la de 1.500 nm, también catalogada como “calor”. Algunas de ellas penetran directamente en el interior del organismo, según la longitud de onda; por eso, y aunque el termómetro marque la misma temperatura, no es lo mismo para el niño el calor de la madre que el de una superficie metálica.

6.- Sabemos, por Física, que los colores del espectro indican la longitud de onda del fotón, onda electromagnética debida al *cambio de nivel* del electrón;

² La luz causa en las plantas la morfogénesis, que gobierna con precisión el crecimiento, desarrollo y envejecimiento de ellas. Se han observado en la clorofila dos fases en las que el pigmento verde-azulado opera como conmutador biológico. En una primera fase capta el rojo distante (730 nm) y se transforma en una segunda variedad que, a su vez, se halla preparada a captar el naranja (630 nm), y esta segunda forma es la que desencadena la morfogénesis, que gobierna toda la evolución.

a mayor diferencia de nivel, mayor energía y menor longitud de onda, energía calculada por la fórmula de Planck $E = h \cdot \nu$ (ν = frecuencia). La onda más corta del fotón azul supone mayor energía que la del rojo, y a su vez significa la fuerte ligadura del electrón con su núcleo. Si la energía es grande (electrones internos) el salto de nivel produce un fotón violeta; si es pequeña (electrones externos en general) se produce un fotón rojo.

Al ser fijos los niveles (doctrina cuántica), también son fijos los saltos, y los fotones producidos en determinado átomo. Por eso, si hay desprendimientos de electrones atómicos se darán unas longitudes propias para cada átomo, es decir, *rayas* cromáticas características de ese elemento. Por ejemplo, dos en el azul, una en el amarillo y tres en el rojo. A la inversa, cuando el átomo se recomponga, emitirá la energía de esas mismas ondas, constituyendo tal proceso el fenómeno del *espectro de emisión* y el *espectro de absorción*.

Analizando el espectro y sus rayas, por tanto, podemos saber qué elemento las emite, o las absorbe, y su presencia en el camino del rayo luminoso. El mismo fenómeno se ha estudiado en moléculas y otras estructuras.

El salto de electrones ocurre cuando se agita el átomo, lo que se logra aumentando la temperatura. Si hay poca agitación, saltan los electrones menos ligados, y se produce la luz roja; si es grande, saltan también los de conexión más fuerte y se da la luz violeta. Por eso se ha observado el paralelismo entre *temperatura* (agitación) y *color*. Una estrella azul es de mayor temperatura equivalente que una roja. Como todo ello depende de los enlaces atómicos a su vez, temperatura y color indican, hasta cierto punto, los componentes de la estrella.

7.- Sin instrumentos de observación, los antiguos desconocían la naturaleza del calor y la luz, y confiaban en los sentidos, a veces más precisos que los instrumentos. Clasificaban globalmente la radiación en *frío* y *calor*, y aplicaban a menudo acertadamente este concepto.

En efecto, vemos que el espectro solar se reparte en dos porciones: *una octava* para la luz visible, que es fría y con efectos químicos (la zona UV es muy pequeña) y *dos octavas* al menos para la infrarroja, cuya acción es térmica. Intuitivamente decimos que la primera es *fría* y la segunda *cálida*, la primera percibida por los ojos y la segunda por el resto del cuerpo en general.

Hay una diferencia, sin embargo. Así como el influjo de la *luz* es químico simplemente y, en general, poco acumulativo en nuestra percepción, el *calor es acumulativo*, y opera o lo sentimos después de ocultarse el Sol

por el Horizonte, por ejemplo, dado que el suelo mantiene el recalentamiento del día³.

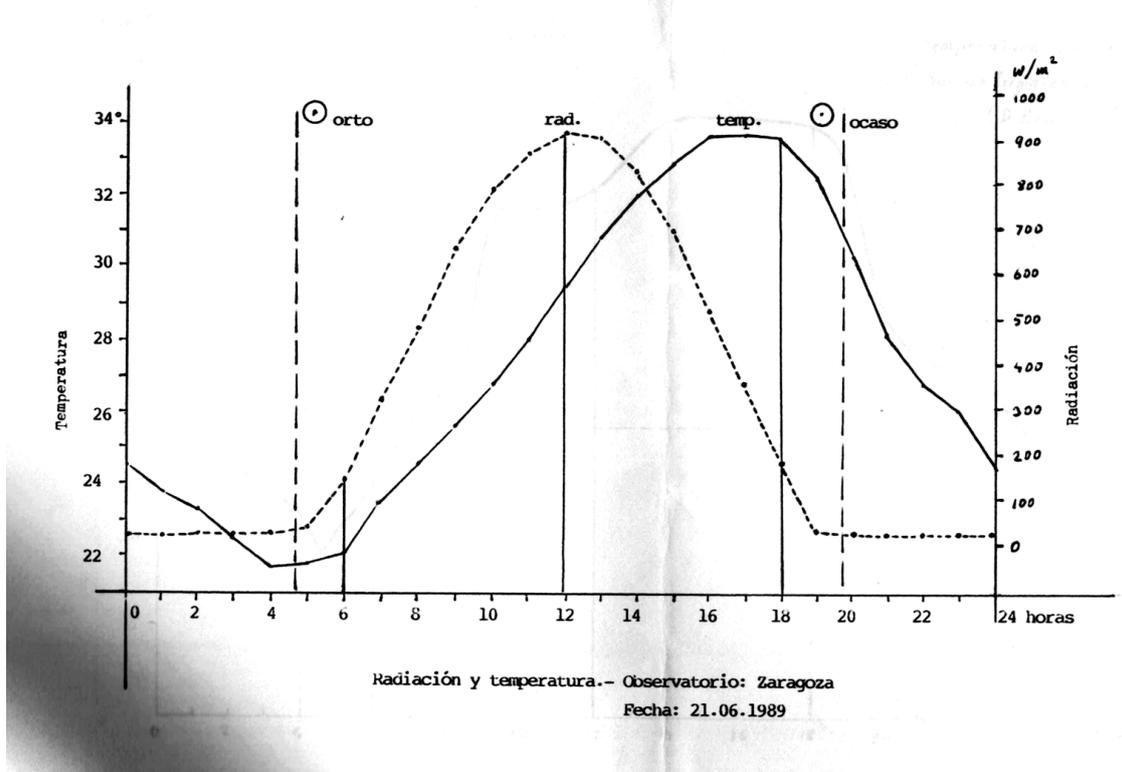


Figura 3

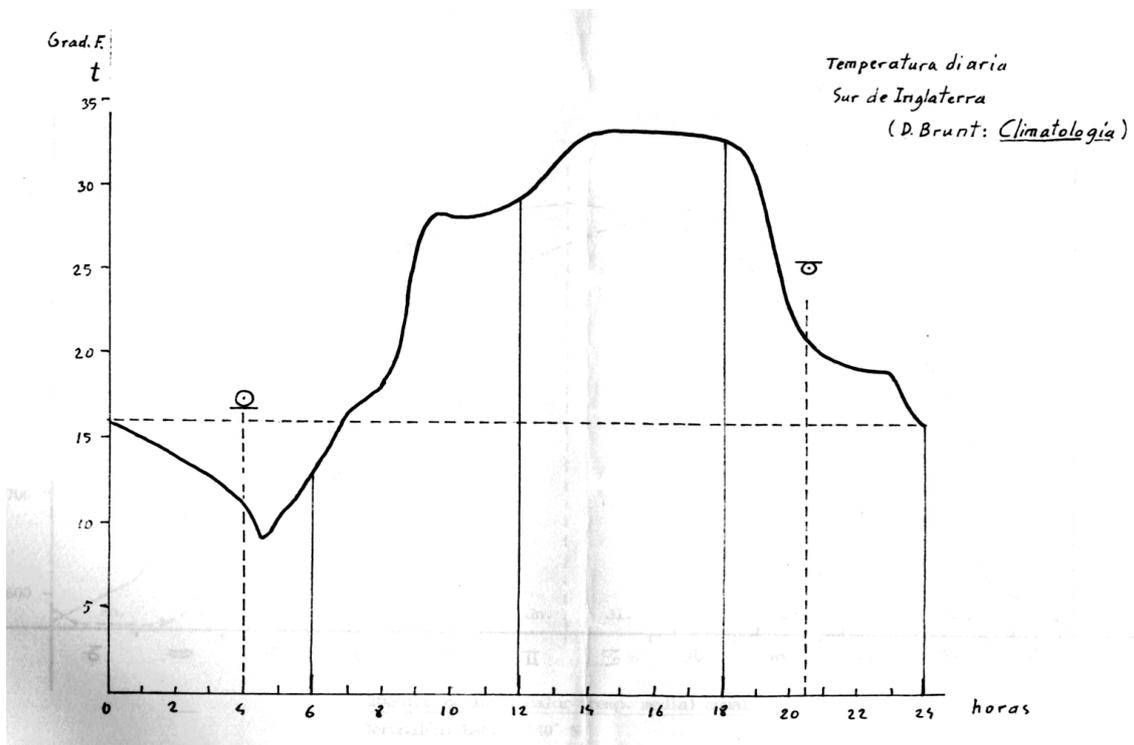


Figura 3'

³ También realmente se acumula o fija el efecto químico, aunque sea menos ostensible para nosotros. El UV transforma, por ejemplo, el oxígeno en ozono.

En el gráfico adjunto (Figuras 3 y 3') se ve el ciclo diario y la proporción entre ambas radiaciones en el suelo y en la baja atmósfera. Dividido el gráfico en Cuadrantes, el primero (de 0 a 6 horas) muestra equilibrio luz-calor a bajo nivel; el segundo (6-12 h) es frío y luminoso; el tercero (12-18 h) es equilibrado en valores altos, y en el cuarto (18-24 h) predomina el calor sobre la luz. Otro tanto se observa en la Figura 4 en el ciclo anual, pudiendo considerarse uno de los ciclos proyección del otro.

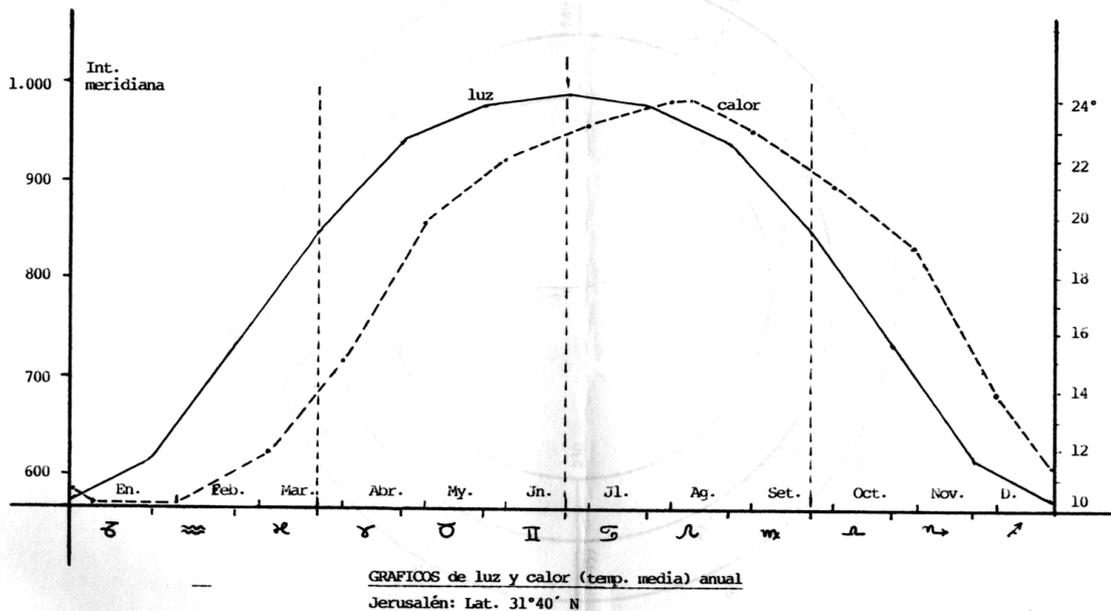


Figura 4

Adviértase que el ser viviente tiene como principal característica su gran capacidad adaptativa, y se *calibra para la máxima intensidad* que recibe, respondiendo a la razón de incrementos luz/calor (lo mismo que también se calibra para la gama diurna y nocturna en cuanto a visión). El valor absoluto de la intensidad corresponde a la actividad metabólica.

Otra clasificación general antigua se refería a *humedad y sequedad*; en este caso afecta a la relación de humedad atmosférica. Se comprueba su importancia porque la principal absorción de la radiación atmosférica la produce el vapor de agua, que hace variar máximamente la luminosidad del cielo. El tamaño de las gotitas y moléculas determina el tipo y ondas de absorción, dispersión, etc., y con ello el cromatismo dominante. Las menores sintonizan longitudes de onda cortas, y las mayores las largas. La temperatura a su vez influye en el tamaño y la forma de las gotas a veces (cristales de hielo). Ello determina una luz azulada en atmósfera fría y seca, y en cambio amarilla en los días de calor. También la polución química y de polvo colorea la atmósfera por el tamaño de las partículas. Es esta luz ambiental finalmente la que influye en el ser vivo, pues lo mismo hombre que animales rara vez se exponen a la luz directa del Sol o de los astros.

8.- Resumiendo al máximo, cada átomo, molécula o estructura *sintoniza* su propia frecuencia o grupo de rayas que lo define. Si en Júpiter hay calcio, éste emite fotones que, en la Tierra, serán sintonizados también por el calcio, incluido éste en un tejido vivo donde provoca su transformación. Esta sintonía explica la “simpatía” a que aluden textos y doctrinas antiguos, entre los astros, minerales u otras sustancias vivientes, que se tomaron como efectos “mágicos” a distancia.

Sin embargo, la solución no es simple, ya que los espectros son muy complicados, pues corresponden a conjuntos atómicos, moleculares y estructurales en general. Los átomos no producen siempre *todas sus rayas*, y por otra parte los *niveles*, bien definidos en general para el átomo aislado, no lo están igualmente en una red cristalina, pues se influyen mutuamente, lo cual afecta al emisor y al receptor. Sin embargo, tenemos un punto de partida para investigar, y se trata de estudiar los elementos y estructuras químicas que constituyen el ser viviente (carbono, hidrógeno, agua, etc.) y su proporción en los diversos tejidos.

De este modo, si el color dominante de Marte es *rojo*, y éste pertenece al *hierro*, habrá que buscar éste como componente del tejido afectado, y no aquellos tejidos en los que no hay hierro.

Lo mismo que se ha conocido la composición de las estrellas analizando su espectro, podemos saber el efecto de un astro, biológicamente, conociendo el espectro de los componentes de un tejido u órgano.

La *intensidad de radiación*, por su parte, indica el grado de transformación de la estructura, en términos biológicos, el *metabolismo*. Por eso, el ciclo metabólico está ligado al fotoperíodo diario y sus derivados, la sintonía con los ritmos biológicos.

9.- Al absorber cada elemento las mismas frecuencias que emite, aquellos que se encuentran en el trayecto absorben sus frecuencias, y de la radiación que el astro emite faltan las rayas de las sustancias que se hallan en su camino; así disminuirán las rayas del hidrógeno, al abundar éste, sobre todo cerca del Sol, y en general en todo el espacio. La principal barrera sin duda es la atmósfera, y en ésta principalmente la capa de ozono (24-30 km de altura) y el vapor de agua en la troposfera (hasta 15/30 km de altura) aquella del ultravioleta y ésta del infrarrojo.

También hay reflexión al exterior, y dispersión en el interior; ésta responde a la fórmula de Rayleigh $1/\lambda^4$ debida principalmente al nitrógeno y el oxígeno; otras dispersiones las producen los aerosoles, y todo ello contribuye al color dominante ambiental, según el ángulo de incidencia de la luz y otras variables. Se añade finalmente la reflexión sobre el suelo y el color de éste; su albedo medio es de 1/3 de la luz incidente, pero puede llegar al 80% en suelo nevado.

El espectro diario del astro, base de los demás ciclos, varía según la distancia a la Tierra (caso de los planetas), declinación, relación al Sol, hora del día, topografía local, orientación, constitución del suelo, etc., pero hay que generalizar si queremos hallar una regla aplicable, y tener en cuenta los errores inherentes a toda generalización.

10.- Al igual que luz y radiación solar supera grandemente la de los astros, también sus efectos biológicos superan los de todos los demás: **“El Sol y la Luna están, después de Dios, en la vida de todos los vivientes”**, dice Hermes.

Por eso, ambos son la base, no sólo histórica, sino física y real de los Signos. Eludiendo entrar en el problema de los armónicos, objeto de las Ecuaciones Fundamentales, sobre el ciclo anual, el fotoperíodo mensual de la Luna es muy próximo a la sintonía con el armónico 12º del período anual, influyendo así en la formación de los Signos. La Naturaleza adapta a ellos su evolución y toma los colores ambientales del año. La patología corresponde al cromatismo anual (Galeno, Hipócrates), y de ahí la importancia de conocer el color de cada Signo⁴, donde ha de tenerse en cuenta toda la gama, incluidos el ultravioleta y el infrarrojo.

Es fundamental la capacidad adaptativa del organismo, el cual se calibra en cada momento para las condiciones ambientales, y así lo hace a la variación anual lo mismo que lo hace en el ciclo diario (día/noche).

Considerando la *octava visible* entre 380 y 760 nm podemos proyectarla en el círculo, y con ello sobre el Zodíaco, repartiendo proporcionalmente la frecuencia sobre los Signos. Esto es lo que se ve en el Gráfico 5. El comienzo y el fin del espectro corresponde al “punto oscuro” de mínima luz/calor del año, algo retrasado sin embargo sobre el eje solsticial, debido a la histéresis térmica, supuesta aquí 15º, y lo situamos en 15º Capricornio (también está retrasado el punto más cálido del año, en la *canícula*).

Sobre esta octava visible superponemos la octava ultravioleta por un extremo, y la octava infrarroja por el otro, quedando casi completo el espectro de radiación que estudiamos.

Si proyectamos los cuadrantes del ciclo diario ya visto, sobre el anual, resulta que el primer cuadrante, Capricornio-Piscis, es frío y poco luminoso (invierno), con colores violeta-añil; el 2º de Aries-Géminis presenta el azul (azul-verde); el 3º de Cáncer-Virgo muestra un equilibrio de luz y calor (verde-amarillo) y en el 4º de Libra-Sagitario predomina el calor, disminuyendo la luz (anaranjado-rojo).

Dicho cromatismo proviene del cielo y del suelo, no sólo de la cubierta vegetal, que evoluciona paralelamente, sino también de la atmósfera en

⁴ El *UV* actúa en el óxido de nitrógeno (neurotransmisor biológico), y el *rojo* en la hemoglobina, y ambos sirven para transportar su efecto a todo el resto del organismo.

función del contenido en vapor de agua y aerosoles. La mayor sequedad y frío invernal permite las ondas más cortas (azules) por la misma humedad del suelo, todavía sin cubierta vegetal, e incluso por influjo de la capa de nieve a veces. En la primavera nacen nuevas hojas en las plantas, y con ello aún limpias de polvo, dando un verde esmeralda. Luego, en verano, el color torna a amarillento, por la mayor humedad absoluta de la atmósfera, el polvo y el agostamiento de las plantas. Por último, las plantas y hojas ya secas del otoño tiñen de anaranjado y rojo el ambiente, en tanto que el suelo aún no ha perdido el calor acumulado, y la luz disminuye. Por eso, aunque la declinación solar, y la altura meridiana del Sol, sean las mismas, el 21 de octubre es más templado que el 21 de febrero.

El cromatismo sigue este ciclo por las condiciones mismas de la atmósfera y el suelo, incluso desprovisto de vegetación o desértico, por dichas causas.

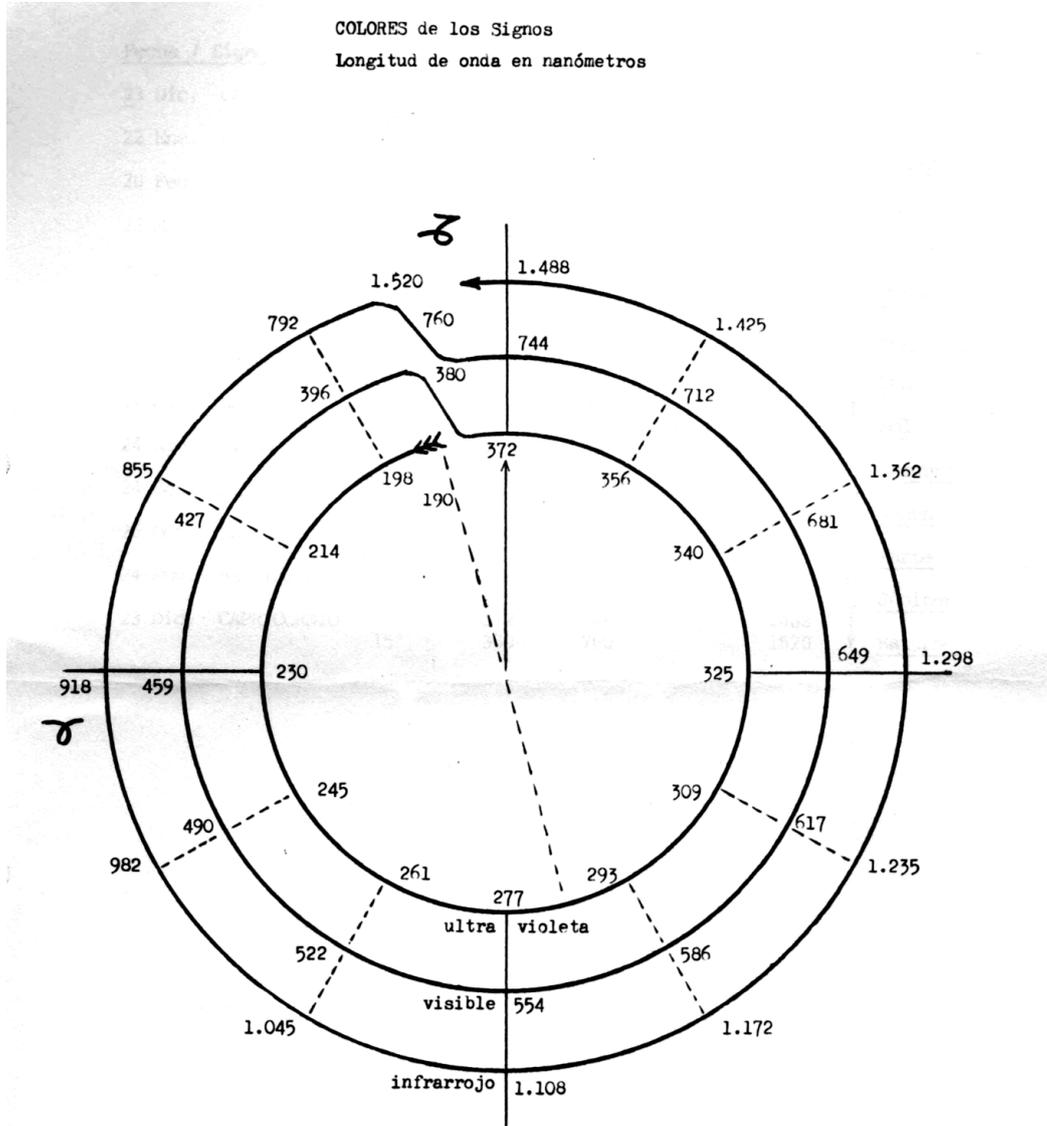


Figura 5

11.- Aparte de estas reglas generales poco se sabe del cromatismo local, necesario para aplicar el influjo y regencia en un lugar concreto. La variación cromática se observa a menudo a simple vista: el cielo próximo, e incluso no tan cercano, de la costa marítima, toma color azulado por efecto del reflejo de la luz sobre el mar, y puede comprobarse en fotografías en color. En cambio, las tomadas en suelo de pizarras oscuras ofrecen grandes contrastes de luz, y así el cielo también se oscurece.

Realmente, el organismo tiene gran capacidad de adaptación, y se *calibra* para esa radiación media local, pero es a costa de una transformación biológica interna, lo mismo que también resiste el frío o calor extremados, pero con desgaste orgánico de algún tipo. Generalmente no detectamos esas influencias porque carecemos de referencias cromáticas, al variar simultáneamente todo el ambiente.

Un factor ya antiguamente aplicado es el del *gobierno regional*. Sabemos, por ejemplo, que Galicia suele tenerse como gobernada por Piscis (azul-violeta), y la meseta Castellana por Sagitario (rojizo). Los antiguos, con su sensibilidad intuitiva, captaron quizá esta clase de radiación, Creían los griegos que, lo mismo que algunas regiones por su clima producen determinadas plantas, también hay un condicionante local que da lugar a los tipos humanos. Unas regiones dan genios, y otras, bárbaros. Sin llegar a tales extremos, se constata la permanencia del tipo humano regional. El comportamiento actual del español medio, su conglomerado social, religioso, político, folclórico, etc., reproduce lo que describen los antiguos historiadores de los iberos de las guerras de Aníbal en el Siglo III a. C., y a pesar de cualquier norma educativa, nunca ha de reaccionar como los suecos. Predice la doctrina de Darwin la selección debida al clima local, de modo que en el lugar arraiga el individuo o la especie más apta para vivir allí.

12.- El Gráfico 5' muestra las regencias planetarias sobre los Signos, de Ptolomeo. Se indican los colores atribuidos por la Astrología tradicional. La referencia es el eje Leo-Acuario (desvío de 30° sobre el solsticio, en lugar de los 15° indicado en el nº 10. A cada lado del eje se ubican los planetas por períodos crecientes. Ptolomeo otorga al Sol la regencia de Leo y su semicírculo, y a la Luna Cáncer y el suyo. De ahí la denominación de domicilios *diurnos* y *nocturnos*.

Gráfico 5'

Espectro y Regencias.

<u>Fecha / Signo</u>		<u>u.viol.</u>	<u>visible</u>		<u>i.rojo</u>	<u>regencia</u>
23 Dic. CAPRICORNIO	15°	190 nm.	380 nm.		760 nm.	
22 Ene. ACUARIO	0°	198	396		792	<u>Saturno</u>
20 Feb. PISCIS	-	214	427		855	<u>Júpiter</u>
22 Mar. ARIES	-	230	459	442	918	<u>Marte</u>
21 Abr. TAURO	-	245	490		982	<u>Venus</u>
22 May. GEMINIS	-	261	522	508	1045	<u>Mercurio</u>
23 Jun. CANCER	-	277	554		1108	<u>Luna</u>
24 Jul. LEO	-	293	586	584	1172	<u>Sol</u>
24 Ago. VIRGO	-	309	617	594	1235	<u>Mercurio</u>
24 Set. LIBRA	-	325	649		1298	<u>Venus</u>
25 Oct. ESCORPIO	-	340	681	677	1362	<u>Marte</u>
24 Nov. SAGITARIO	-	356	712		1425	<u>Júpiter</u>
23 Dic. CAPRICORNIO	15°	372	744		1488	<u>Saturno</u>
		380	760		1520	

Diagrama de flujo de temperatura:

 - Nocturno / frío: Indicado por una flecha ascendente que apunta desde 15° hasta 0°.

 - Diurno / caliente: Indicado por una flecha descendente que apunta desde 0° hasta 15°.

 - Etiquetas de color: azul, verde, anar., rojo.

Hay así cierta relación cromática, pues también la hay en color = distancia para los planetas exteriores también hasta Plutón (violeta). Al limitarse los antiguos hasta Saturno, su valor queda muy mermado, puesto que en los planetas interiores la correlación cromática es poco patente. En cambio, sí hay razones físicas para asignar los domicilios diurnos y nocturnos: la noche es fría, como el espacio invierno-primavera de estos domicilios, y la tarde es cálida, como el verano-otoño de los domicilios diurnos.

De aquí que las regencias ptolemaicas se ajusten razonablemente bien para los domicilios diurnos y no tanto para los nocturnos. Pero no hay que rechazar alguna otra razón que pudieron ver los antiguos. Sin duda que el planeta más correctamente ubicado es Marte en Escorpio (rojo), pero contrariamente hay un gran contraste situado en Aries (domicilio nocturno). Lo mismo ocurre con Júpiter, bien situado en Sagitario, y en contraste en Piscis (azul-violeta). En cambio, Saturno sí puede tener correlación lo mismo en Capricornio que en Acuario. Ni hay tampoco que rechazar de plano la regencia de Aries por Marte, o la de Piscis por Júpiter, pues cualquier

espectro es muy complejo, y puede concordar parcialmente o bien puede pensarse en la complementariedad de color.⁵

13.- Conocemos bien los colores obtenidos por las sondas espaciales sobre los planetas y satélites. Sin embargo, el color fotográfico no refleja el espectro completo, ya que éste se compone del emitido por el planeta o cuerpo central más el de sus satélites, anillo, etc. El Cuadro 1 resume los colores de todos ellos.

La baja temperatura que reina a gran distancia del Sol hace que los planetas y satélites carezcan de atmósfera; su suelo, como ocurre en Plutón, aparece cubierto de una sustancia violeta probablemente orgánica, aún no bien identificada, y de hidrocarburos sólidos. Lo mismo sucede con otros cuerpos que se mueven por el sistema como asteroides, cometas y aerolitos, donde predomina dicho color.

Pero nótese que el color que vemos sólo es parte del espectro real, es decir, son las rayas que caen dentro de la gama visible, de ahí que, aunque Júpiter pueda parecer anaranjado, cercano al rojo-naranja de Marte, ambos espectros no tienen porqué ser iguales, pues ignoramos su gama infrarroja. Y, en efecto, sabemos que Júpiter, por su gran masa, emite más calor del que recibe del Sol, lo que no sucede en Marte, y así ocurre en otros casos. Es por eso por lo que hemos supuesto en el gráfico las tres gamas: visible, ultravioleta e infrarroja.⁶

14.- También hay que tener en cuenta la variación cromática debida a la incidencia de la luz sobre el planeta, y su reflexión hacia la Tierra. La Luna Nueva tiene el suelo a -183° C de temperatura, mientras que la Llena está a 117° C. Por tanto, su radiación varía sobre todo en el infrarrojo, y sus fases se pueden asimilar a las ya vistas del ciclo diario. Igual razonamiento se aplica a los planetas que tienen fases, o en los que la luz solar puede incidir en el Polo o en el Ecuador, o, como en el caso de Saturno, en el anillo bajo diversos ángulos.

15.- En tanto que los planetas reflejan parcialmente el espectro del Sol, las estrellas tienen luz propia. Éstas se clasifican por su color, el cual proporciona alguna información sobre su composición. Pero, además, su emisión puede ser *constante* y estable, o *variar cíclica o irregularmente*; asimismo, la estrella puede ser *simple* o *binaria*.

⁵ Los *tuaregs* visten de azul, posiblemente para compensar el color rojizo del desierto, haciéndolo así intuitivamente.

⁶ El IR penetra espacialmente más que el UV, por lo que la luz infrarroja, invisible de los planetas más distantes, sitúa a éstos (Urano, Neptuno, Plutón) de nuevo en los primeros Signos (Acuario, etc.) en la espiral de la figura, tal como algunos han intuido. También, dentro de lo invisible, pero en el extremo UV, debido a la frialdad de esta radiación, se ubicarían en los mismos Signos, al ser más frío el espacio interplanetario.

Su posición celeste, a efectos astrológicos, es fija, y recorre el mismo trayecto cada 24 horas, pero varía su *aparición* según su relación al Sol, es decir, varía su *arco de visibilidad*. Su cromatismo e intensidad propia son máximos en el cénit, pues allí es mínima la absorción atmosférica; las no cenitales, alcanzan dicho máximo al paso por el meridiano. En cambio, el máximo gradiente de luz se da en su *aparición* (cuando el Sol aparece o se oculta), y a su paso por la línea de máximo gradiente sobre el Horizonte (ver *Principios astrológicos*). Las estrellas más importantes son las de la banda zodiacal y ecuatorial, por su gradiente y por poder hacer conjunción con los planetas.

Los colores de las estrellas, que los antiguos difícilmente podían distinguir en las de luminosidad débil, se conocen hoy día, y según ellos, se puede deducir su influencia (ver Cuadro 1).

16.- Solamente analizando el espectro del planeta o estrella sabremos en qué elementos o estructuras influye. A su vez, conociendo la composición química del tejido u órganos y también su espectro, deduciremos cuál será el afectado. Tal es la vía teórica, que se incluye en el resto de las ciencias, por las que se debe abordar el problema astrológico. Y ha de notarse que la complejidad del mismo espectro y sus combinaciones es casi infinita, pues varía por la posición del astro en declinación, altura, absorción atmosférica, arco de visibilidad, relación con otros astros, etc.

Dada esta complejidad, la otra vía de solución, la estadística, necesita analizar tal número de casos (horóscopos) de la muestra que generalmente supera el límite de aproximación admisible, y de hecho la mayoría de las estadísticas realizadas han sido impugnadas hasta ahora.

17.- Volviendo ahora a los fundamentos de la doctrina, la *importancia* o valor de un punto en el cielo se mide por la *transformación* que produce. Esta la dan los dos componentes: el *cromatismo* (= gradiente de transformación cromática) en cuanto a la regencia, y el *fotoperíodo* (= gradiente de intensidad) en cuanto a Aspectos del planeta (ya calculado en las Ecuaciones Fundamentales)⁷.

A continuación, vamos a calcular la transformación debida a la regencia, o sea, el *gradiente cromático*, lo que equivale a la concordancia o discordancia del color del planeta con el del Signo en que se ubica.

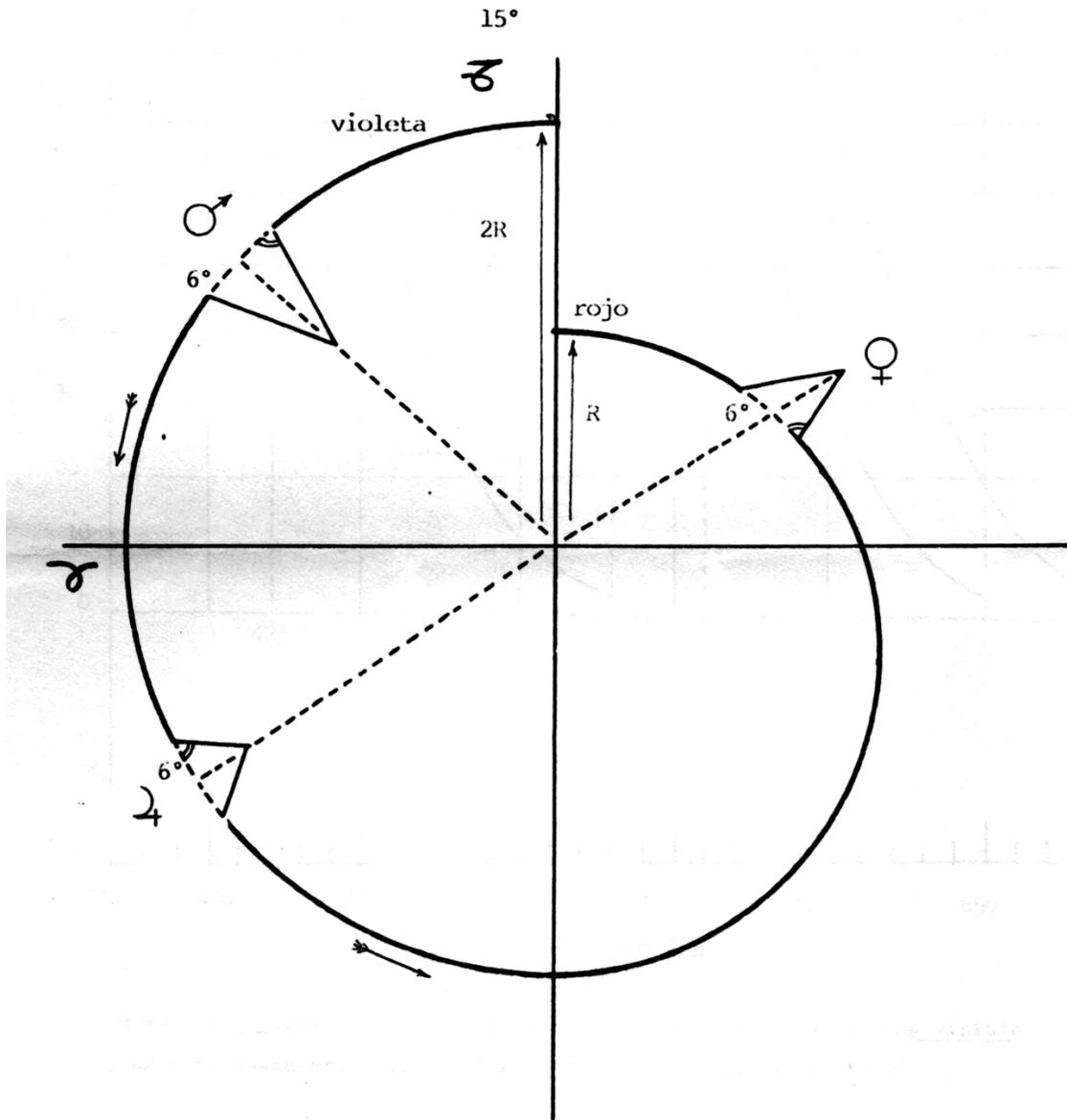
Al igual que hicimos con los Aspectos, limitaremos el orbe dentro del que se observa el efecto a 6° de arco. Ello supone en el Signo (Figura 5) una variación de unos 6 nm., la que desechamos por su escaso valor, pero se puede corregir en caso necesario. El ojo, por su parte, llega a discriminar, según el color, hasta unos 2 nm.

⁷ El gradiente cromático, y con ello, el cromatoperíodo, determinan morfogenéticamente la construcción de la molécula biológica.

La energía del fotón es, mediante la fórmula de Planck

$$E = h \cdot \nu \quad (h = 6,625 \cdot 10^{-27} \text{ ergios /segundo})$$

Utilizando coordenadas polares, si hacemos proporcional el radio vector a la energía, como en el gráfico (Figura 6), vemos que la radiación violeta figura con mayor radio que la roja.



REGENCIA y gradiente cranático

R = energía del fotón

El incremento de energía, correspondiente a la variación de color, será

$$\Delta E = \Delta r = r' - r$$

Y el incremento de longitud del arco de 6° será

$$\Delta l = \frac{2 \pi r \cdot 6^\circ}{360^\circ} = \frac{\pi r}{30^\circ}$$

Con lo cual, el gradiente será

$$G = \frac{\Delta E}{\Delta l} = \frac{30}{\pi} \frac{r' - r}{r_m} \quad r_m = 570 \text{ nm (radio medio)}$$

Para sencillez del cálculo, Podemos sustituir r y r' por la correspondiente longitud de onda, en lugar de utilizar la frecuencia⁸.

Puesto que el cálculo está basado en valores físicos y matemáticos, podemos comparar el resultado con el de las Ecuaciones Fundamentales, también basado en valores matemáticos, de donde podremos ver la importancia relativa de la *regencia* y *aspecto*.

En la gama visible, los valores extremos son 760 nm y 380 nm, y, por tanto, el G máximo posible sería $G = 6,37$. Esto ocurriría para un planeta cuyo espectro fuera el rojo extremo ubicado en el extremo violeta (15° Capricornio) de los Signos. Dado que el Aspecto de valor máximo es la Conjunción, con $A = 1,65$ (*Astrología Teórica*), vemos que la relación es de $6,37/1,65 = 3,85$

lo que significa que la posición por regencia (más bien *exilio* astrológicamente) sería de cerca de 4 veces más importante (=transformadora) que la del mero Aspecto o posición del planeta en ese punto.

Los antiguos, probablemente arrastrados por la doctrina de los Aspectos (Oposición = máximo maléfico) dieron el máximo contraste de regencia en el Signo opuesto: exilio del planeta. De este modo, se ve fácilmente que el valor antedicho queda reducido a la mitad. No obstante, vemos que la importancia es cerca del doble, y en todo caso supera cualquier valor individual del Aspecto (no así la coincidencia de varios de ellos).

De cualquier manera, y de modo general, dado que la coincidencia del espectro del planeta y el Signo nunca será exacta, el paso del vector direccional o tránsito por el punto del Signo donde el planeta se ubica nunca pasará desapercibido, aunque sus cromatismos fueran casi iguales (planeta en su propio Signo).

18.- ¿Qué ocurre para que, al entrar en la catedral de León, su ambiente nos impresione agradablemente? O bien, ¿por qué sentimos paz en una habitación de iluminación indirecta?

Seguramente que la homogeneidad en su espectro cromático. En la primera el cromatismo equilibrado de sus grandes vidrieras; en la segunda, la múltiple y variada difusión de la luz, que amplía y suaviza la gama

⁸ Nótese que el gradiente (inclinación gráfica) depende del valor de r del denominador, siendo, en consecuencia, para el mismo incremento en frecuencia (= radio) menor para ondas largas que para ondas cortas. Esto es debido a la simplificación que hemos introducido (tomar una curva = arco, en vez de una recta) y a referirla al radio que pasa por el punto medio. Para evitar esta anomalía ponemos en el denominador el radio medio r_m que aplicamos a cualquier valor, con lo que, aunque se introduce un nuevo error, éste es mínimo, y se puede hacer un baremo de comparación único para toda la gama.

cromática, propiedad ausente de la luz cruda directa. Además, al influir el color en los planos más profundos, éste activa en nosotros la sensación espiritual.

Por el contrario, ¿cuál es la causa de la “maldad” de Marte? ¿Por qué el dañino efecto de la luz de soldadura? Sin duda la estrechez de sus respectivos espectros.

Marte y su color rojo hace que sea el astro mejor distinguido del cielo, el más nítido de los colores planetarios y el más específico. Esto se debe a su constitución geológica y a su casi ausencia de atmósfera, lo que significa pocas rayas y muy intensas.

Y a su vez, ¿por qué la bondad de Venus o de Júpiter? También por la suavidad de sus espectros. Siendo su atmósfera muy compleja, contra el desnudo suelo de Marte, su espectro será complejo, y con ello estarán presente todas las rayas del espectro solar (habida cuenta también de la parte invisible).

De este modo, cuando Marte se ubica en un Signo de gran contraste se produce un fuerte gradiente, y gran desequilibrio estructural, por lo que romperá la red biológica cristalina. En cambio, en Venus o Júpiter, siendo su espectro suave, no hay nunca un gran contraste, y la correspondiente estructura se transforma, pero no quiebra. Es algo parecido al efecto de un solo clavo, o de un lecho de clavos de un faquir, al descansar sobre ellos.

Seguramente que Saturno difiere de Marte, aunque siga la misma regla. Cabe pensar que su espectro tiene dos máximos, correspondiente a sus dos componentes principales, el cuerpo central (amarillo) y los anillos y satélites, muy diferentes entre sí, y que ocupan partes muy separadas de la gama cromática. Siempre habrá alguno de ellos que forme contraste con el Signo que el planeta ocupa. Su asimilación a Capricornio y Acuario sugiere que al menos uno de ellos se encuentra en la gama invisible.

19.- Puesto que se dispone actualmente de los espectros de los planetas, obtenidos por las sondas espaciales, parece sencillo recomponerlos sobre la Tierra, vía más fácil de estudiar que medir aquí su espectro en el suelo, dada su escasa luz y las condiciones atmosféricas reinantes generalmente. La ley de Lambert define la absorción por la atmósfera de la luz del astro, pero no especifica el cromatismo, y hemos de caer en los cálculos teóricos obligadamente. Pero parece ésta la única vía posible para hallar el influjo de ese espectro sobre el suelo donde nos hallamos.

Hasta aquí hemos dado reglas generales, confirmadas por antiguas observaciones. Pero hay que insistir de nuevo en que el organismo vivo es el mejor instrumento de medida, y el cerebro humano el mejor ordenador de la Creación y, en definitiva, es sobre el ser viviente sobre el que actúa la radiación y su variedad cromática.